

Globalización, Migraciones y Soberanía

Octyavio Barbosa Cardona.*



Imagen: txikycosas.blogspot.com

GLOBALIZACIÓN, MIGRACIONES Y SOBERANÍA

RESUMEN

El proceso de globalización cuenta, entre sus referentes más recurridos hoy, al terrorismo, la crisis financiera, el narcotráfico y la expatriación de personas, temas que en Colombia cobran una importancia manifiesta.

Y es sobre el punto de la expatriación o migración permanente de gentes pobres de la periferia hacia los países del centro, que trata este escrito, porque la migración contemporánea se considera un instrumento eficaz del proceso global de acumulación, al conformar un mercado laboral con trabajadores de cualquier lugar del mundo con tal que resulten más baratos.

La migración de los países pobres a los ricos, tiene su lógica en la brecha salarial y las oportunidades de empleo que hay entre unos y otros, lo que imprime una complejidad novedosa al fenómeno migratorio, pues involucra población de ambos extremos calificada y no; aquellos expulsan población a espaldas de sus propias necesidades como países en desarrollo y estos, demandan nuevos trabajadores migrantes, para apoyar los procesos o para la prestación de servicios que la población local suele despreciar, pero en ocasiones, también para incorporarlos a sectores de tecnología de punta, donde aprovechan intensivamente su formación profesional y sus destrezas.

Estos fenómenos dejan una impronta en los países del Tercer Mundo, donde la mayoría de la población vive bajo la presión del desempleo, el desesepo de la informalidad, la escasez de oportu-

tidades, el ingreso precario y la violencia creciente y, ante semejante sin salida, huyen hacia adelante. Todos son presa del poder en declive de los países más desarrollados del centro global que manejan la avalancha de inmigrantes cual si fuera una guerra, judicializando o criminalizando a los protagonistas, sin importarles que se trate de sujetos especialmente vulnerables, expósitos de la protección gubernamental, víctimas de la fragilidad institucional que los rodea y del desinterés del Estado periférico por reivindicar su soberanía.

PALABRAS CLAVE: Globalización, Migración, Estados periféricos, Soberanía nacional, Desempleo.

* | Profesor Titular ESAP

La dinámica de la globalización económica produce unos efectos de globalización cultural que corresponden, en buena parte, a la disparidad de la dimensión de los actores involucrados.

PRESENTACIÓN

Si bien los movimientos de la población han constituido una constante histórica de la humanidad, es en el actual proceso de Globalización, cuando el proceso migratorio va amoldándose a un esquema novedoso, predominantemente unidireccional, de los países de la periferia a los del centro, normalmente con alguna escala de tránsito, constituyéndose en una de las ocurrencias más visibles y conflictivas, no sólo por la frecuencia con que se presenta, sino por el volumen y características socioeconómicas de la población implicada —unos 200 millones de personas pobres en el mundo han abandonado sus países de origen—, por su impacto social y por sus implicaciones políticas.

La tendencia migratoria moderna afecta la credibilidad del Estado frente a sus nacionales, aquellos que deben buscar otros horizontes allende las fronteras, porque las expectativas de vivir una vida digna en su propio país, se han esfumado, por el embate del desempleo, avivado en la recurrente crisis económica y en la hecatombe social derivada de la mala política pública.

Mala política que tiene su correlato, como en el caso colombiano, en el desplazamiento interno, artífice de una crisis humanitaria que aún no acabamos de asumir como responsabilidad estatal.

Desde un marco de referencia amplio, para nuestros países, la circulación de migrantes se

manifiesta también en la intensificación de las lógicas de circulación e intercambio entre distintos espacios geográficos, otro del conjunto de vectores contemporáneos que les disminuye soberanía y les achica el margen de maniobra política. Circunstancias que comportan inmensos daños al ordenamiento social y el rumbo político de las sociedades del mundo subdesarrollado.

En este contexto, la migración permanente de la población deriva en creciente preocupación entre los distintos países de origen y destino, en la preocupación por sus consecuencias en las agendas gubernamentales y su puesta en escena en la reflexión académica mundial.

En la realidad, lo que emerge es una serie de complejos problemas sociales, que florecen en comunidades donde hay un gran foso entre ricos y pobres, que se pretende angostar construyendo cárceles, blindando fronteras, criminalizando la movilidad de la población vulnerable y, eventualmente, destinando recursos a programas de bienestar social que, contrariamente, aumentan y engordan una élite transnacional, multiplican las organizaciones mafiosas y potencian la corrupción, dejando indemnes las causas de la desigualdad que campea en las sociedades periféricas.

Cuando más provechoso sería encarar las dificultades con un perfil de soberanía en la política exterior, abandonar ese talante de obsecuencia tan añoso y, en cambio, adelantar buenas políticas públicas en la nación, con acciones de corte estructural sobre los modelos de distribución, destinadas a reducir la desigualdad entre los pobladores, con diseños adecuados a las peculiaridades culturales de la sociedad.

Consecuentemente con las anteriores proposiciones, se abordará la temática, según el siguiente orden expositivo:

- En primer lugar, se intenta una aproximación al contexto contemporáneo, a los elementos más representativos de la transformación planetaria conocidos como Globalización, Modernización y Revolución Tecnológica, donde han hecho su aparición tantas condiciones adversas para el avance de las sociedades periféricas, entre las cuales se encuentra como queda dicho, la migración masiva de la población.

- En segundo lugar, se hace un análisis de las especificidades del proceso migratorio contemporáneo, de sus variables más determinantes en términos de desarrollo económico, pobreza, brecha salarial, desempleo, que en el “tercer mundo” han tomado forma de verdadera ola de vaciamiento forzado de la población, hacia los centros metropolitanos del poder global.

- Finalmente, un tercer subtítulo para arriesgar algunas conclusiones que contribuyan a dar mayor consistencia al discurso, subrayando la fractura del atributo de soberanía nacional en la periferia y en el centro, por cuenta de incontrolada avalancha global de población carenciada.

1. EL CONTEXTO GLOBAL DEL FENÓMENO MIGRATORIO

Ha sido en el lapso que cuenta desde el decenio de los años 90 hasta hoy, dentro del cual las reformas políticas y económicas emprendidas a escala mundial, arriesgaron en las sociedades periféricas, bajo las políticas de apertura económica, privatización de lo público y disminución de la capacidad de intervención estatal, afectando el ejercicio de la ciudadanía y la autonomía de la política internacional.

Más puntualmente, el curso de estas reformas estándar, está comprendido dentro de un esquema que articula tres elementos estructurantes, que cuestionan la soberanía nacional emblemática del Estado, su poder y su autonomía política, a saber:

- La reestructuración de la economía, bajo la universalización de nuevas formas de acumulación de carácter especulativo, promovidas por la política de Apertura económica que desborda la capacidad nacional de negociación y fragmenta soberanía nacional de los países periféricos.

- La emergencia de formas supranacionales de regulación sobre distintas actividades que en los países subdesarrollados, históricamente se han desenvuelto como parte del ejercicio de su soberanía, ahora contradicha por las nuevas e ineludibles formas presión transnacionales, organizaciones y tratados de registro global.

- Finalmente, la ocurrencia de una profunda revolución tecnológica, que acelera la velocidad del cambio, comprime el espacio global al reducir las distancias y compromete las posibilidades de desarrollo de cada país en particular, coartando su capacidad nacional de negociación, de adopción e innovación de tecnología y de reorganización de sus esquemas educativos y de investigación.

La dinámica de la globalización económica produce unos efectos de globalización cultural que corresponden, en buena parte, a la disparidad de la dimensión de los actores involucrados, en primer lugar, los gobiernos de los países desarrollados, Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón, las compañías transnacionales dueñas exclusivas de los logros tecnológicos, que reclaman el derecho de actuar unilateralmente como rectores del nuevo orden mundial mientras que, en un nivel secundario, las soberanías y las economías constreñidas de los países periféricos, apenas si cuentan afectando, de paso, los imaginarios, las identidades y las representaciones.

Por eso, es entendible que cuando se habla de globalización, no se hable de un todo homo

géneo, sino más bien y más esclarecedor, de procesos constitutivos de globalización, ninguno de los cuales, por cierto, tiene realmente un alcance global, si es que por global queremos decir un circuito mundial de transacciones, pero también de relaciones como las de la familia tradicional, en un nuevo entramado de mecanismos y factores de redes sociales y de parentesco.

Así resulta que, entendido como una descripción, "el término "globalización" es empíricamente falso. Lo que sí se encuentra implicado en el término es la apertura potencial de todo tipo de transacciones, bien sean económicas, culturales o políticas, hacia todas las regiones del mundo y a todos los actores públicos y privados, capaces de entrar en el juego."(Mayntz. 2002; 24)

Esta ocurrencia tiene una consecuencia significativa en el suceso global, en la asimetría de su desarrollo y sus resultados, ya que, si bien la Globalización es para todo el mundo, no todo el mundo recibe sus beneficios; perfiles definitorios de esta nueva época serían la primacía, en solitario, de los Estados Unidos y la puja de la Unión Europea por erigirse protagonista de la economía y la política mundiales.

Pero, por su parte, la mayoría de los países subdesarrollados, se han visto marginados de la conducción política de la Globalización, que queda abandonada a la suerte "del paradigma neoliberal, cuyo efecto más visible deriva en un problema político, pues la correlación de fuerzas internacionales se profundiza a favor de las economías avanzadas, señaladas como el Norte del sistema mundial. O sea que no se trata de algo fatal, achacable a lo sobrenatural inevitable, sino de un fenómeno políticamente previsible". (Barbosa. 2008; 20).

Bajo estas premisas, la globalización asume un talante ominoso para la gente de la periferia bajo diferentes aspectos: pandemias, desastres ecológicos, brotes terroristas, desarticulación de la familia, multiplicación de las diásporas; en fin, una sucesión de males globales, entre los cuales se cuenta el vaciamiento constante de su población.

Es, en la expresión de un nuevo nomadismo, donde se encuentran elementos para entender el fenómeno de la globalización, en la medida en que "continuará acelerando la migración de los hombres, de las empresas y de las cosas; creará nuevas categorías de viajeros -ejecutivos, expatriados, nómadas urbanos, 'road-movers', mochileros, viajeros electrónicos-; inventará nuevas formas de curiosidad -hacia nuevos deportes, nuevos juegos- y nuevos instrumentos de viaje -real o imaginario-".(Afanador. 2010; 86).

La migración signada por la continuidad y la composición de las poblaciones migrantes, según clases sociales y nivel educativo, así como por la diversidad de los destinos, adquiere una dinámica inédita en el marco de todos estos condicionantes.

El aumento de la migración latina, pongamos por caso, a EE. UU., puede asumirse como "parte del impulso mundial de la migración transnacional, generado por las fuerzas de la globalización capitalista. El corolario del ascenso de una economía global integrada es la emergencia de un mercado laboral verdaderamente global, pero altamente segmentado. La mano de obra sobrante en cualquier parte del mundo puede ahora ser reclutada y desplegada, a través de numerosos mecanismos, hacia donde el capital transnacional la necesita.(Robinson. 2006; 11)

Esta caracterización de la migración como búsqueda de oportunidades de empleo, se consolida en tiempos de recesión global, porque los grupos más carenciados, alimentan la estampida de la periferia al centro: "alrededor de 700 millones de adultos, aproximadamente el 16% de la población adulta mundial, se mudaría permanentemente a otro país si tuviera la oportunidad, concluyó Gallup en una entrevista realizada a personas de 135 países."(El Tiempo. 2009; 1-11)

Y la situación mantendrá la tendencia y el destino. La población de los países más pobres tiene en perspectiva continuar migrando hacia los países ricos, Estados Unidos en primer lugar. En la encuesta de Gallup, citada antes, “casi ocho de cada diez encuestados que elegirían emigrar a otro país pertenecen a países en vías de desarrollo. La vasta mayoría de este grupo dijo que le gustaría vivir en un país desarrollado. Estados Unidos es el destino más elegido por los potenciales emigrantes, con 165 millones de encuestados expresando su deseo de mudarse allí.”(Ibid.)

Por supuesto, esta respuesta refleja más aspiraciones que posibilidades reales de migrar. De hecho, sólo una fracción de este universo lo logra, mientras la mayoría se queda sin oportunidad. Pero, las causas que empujan a la gente a abandonar su propio país, la mala situación económica y la falta de oportunidades, todo un conjunto de relatos conectados, siguen ahí como estandarte del proceso globalizador que empobrece sin parar a las mayorías y, alternativamente, enriquece más allá de todo límite a la élite mundial.

En la discusión sobre pros y contras de la movilidad poblacional en las condiciones actuales, sobresale la afectación de la soberanía nacional de los países menos desarrollados, por su incapacidad para retener a sus propios pobres, por la disminución de su gobernabilidad, en punto a proferir una política social incluyente y por la pérdida de su independencia fiscal, para enfrentar los efectos sobre la política cambiaria de esta globalización desbocada.

Al punto, en la crisis financiera actual, la política fiscal amplía la inequidad pues produce un doble efecto, uno depresivo sobre los ingresos

de los trabajadores -deflación salarial- y sobre el monto de sus prestaciones sociales – salario indirecto- y otro, predador, de pérdida de puestos de trabajo, que deja sin expectativas razonables de ingreso a los hogares pobres.

Por supuesto, el impacto de la crisis no se limita a ser expatriado. El dolor también aprieta en el lugar de escondrijo; los migrantes sienten igualmente las consecuencias de la depresión, el desempleo y la exclusión en el lugar de destino.

Ninguna nación metropolitana se preocupa por ofrecer mecanismos de integración social, procesos de asimilación cultural de los recién llegados, al contrario, la mayoría, despliega amplia condescendencia, (o aplica directamente políticas hostiles), con las actitudes de xenofóbicas y discriminatorias que crecen en espiral en las sociedades del centro mundial, destino principal de los migrantes de este lado del planeta. Se trata de crear y mantener un clima de odio que haga invivible el centro metropolitano.

El punto es de tal relevancia que, “a uno de cada siete hispanos residentes en Estados Unidos, unos 4 millones de adultos, le gustaría emigrar, aunque no forzosamente a un país latinoamericano. Consideran que son los peor tratados, con menos oportunidades y con más dificultades lingüísticas que otras minorías en ese país.”(El Tiempo.com. 2010)

Otro elemento característico de todos estos caeceres, es su impacto sobre las condiciones de

Los migrantes, lo son, en condiciones adversas, por causa de la brecha salarial y las oportunidades de empleo en los países receptores.

ejercicio de la soberanía nacional en los países del Tercer Mundo, que resultan incapaces en doble vía: no pueden retener sus nacionales, por la carencia de alternativas para ofrecerles ni los pueden repatriar, incluso, ni muertos. Todos son presa del poder desbordado de los países del centro del poder imperial, donde se acumula la pérdida en el ingreso de los trabajadores de la periferia, en los bolsillos de una cada vez más estrecha franja de multimillonarios, cuya dirigencia, además, pretermite el hecho que los migrantes, son sujetos especialmente vulnerables y, por ende, necesitados de la protección del Estado anfitrión. Ante esta situación, los gobiernos de los países periféricos, asumen una indiferencia que irrita.

Finalmente, está la cuestión del desarrollo tecnológico que conlleva la globalización, facilitador del desarrollo de medios de transporte y de comunicación a niveles inimaginables hace unas décadas: "El fenómeno central puede verse en la compresión del espacio global por las dos revoluciones fósil – energética con la aparición del tren y barco a vapor, impulsados por el recurso energético del carbón mineral. Este desarrollo se ha multiplicado desde los años 1950 por la segunda revolución fósil – energética con base en el recurso energético del petróleo y los respectivos medios de transporte, como el avión a reacción, que acortó la distancia entre Berlín y Bogotá a menos de la inversión de tiempo que había sido necesaria alrededor de 1830 para viajar entre dos valles vecinos de los Alpes suizos."(Marquardt. 2009; 277)

2. MIGRACIÓN Y SOBERANÍA DE LOS ESTADOS PERIFÉRICOS

Para avanzar en la reflexión sobre este tema, se puede recurrir a la ayuda de dos subtítulos relacionados, en su orden: uno con la percepción de los gobiernos del llamado centro del mundo, el gobierno de la globalización y otro, con el talante político con que los Estados de la periferia, exportadores netos de trabajo sobrante, encauzan la política concernida. Veámoslos.

2.1. Migración de la periferia al centro global

La migración se ha constituido en uno de los factores representativos del proceso de globalización, ya que mantiene coherencia con la dinámica del proceso de acumulación imperante en el marco de este proceso y con la conformación de un mercado laboral sobre la base de la internacionalización asimétrica de la producción, capaz de vincular trabajadores de cualquier lugar del mundo.

Para la actual globalización, América Latina es importante fuente de migración; el 10% de los migrantes en el mundo proviene de la región. La nuestra es una región donde la implementación de políticas económicas erróneas recomendadas por el FMI y el Banco Mundial, combinada con factores como el desempleo, la violencia y la corrupción, generaron las condiciones para que por efecto de la migración se haya perdido, en los últimos 20 años, el equivalente a una nación -si se tiene en cuenta que a los países los erigen sus habitantes-.

De la misma manera que la deslocalización de la producción industrial hace cada día más complejo el proceso de determinar “el país de origen” para los programas de integración económica, la migración de colectividades humanas a tierras distintas de su solar nativo, ha sido fuente de una suerte de identidad disgregadora, que resulta en exclusión que conlleva una percepción de distancia y de divergencia respecto de otros grupos. Lo que, de una de una parte, resulta una ventaja económica, de otra, comporta una tragedia social.

Asistimos al desarrollo de una realidad conflictiva, de diversidad étnica en un marco de polarización, dentro de la cual “nos vemos como miembros de una variedad de grupos y pertenecemos a todos ellos. La misma persona puede ser, sin ninguna contradicción, ciudadano estadounidense de origen caribeño con antepasados africanos, cristiano, liberal, mujer, vegetariano, corredor de fondo, historiador, maestro, novelista, feminista, heterosexual, creyente en los derechos de los gays y las lesbianas, amante del teatro, activo ambientalista, fanático del tenis, músico de jazz y alguien que está totalmente comprometido con la opinión de que hay seres inteligentes en el espacio exterior con los que es imperioso comunicarse (preferentemente, en inglés).” (Sen. 2007).

Pero más allá del conflicto de identidad “que puede matar” como describe Sen, hay que contar con el fenómeno colateral emergente de la apatridia o, personas sin nacionalidad, cada día más frecuentes. Es así como está lejos de ser inusitado un caso este: “el papá de Rachel es canadiense, su madre China y, a 14 meses de su nacimiento en Pekín, ella finalmente obtuvo la ciudadanía irlandesa, por medio de su abuelo paterno que nació en Irlanda y emigró a Canadá.. Pero Chloé – que nació un mes más tarde en Bruselas de padre canadiense y madre argelina – todavía no tiene nacionalidad (...) Las dos

afrontan el problema común de conseguir nacionalidad (...) como otros 12 millones de personas en el mundo que se estima carecen de nacionalidad –y que, por ende, no pueden cruzar fronteras.” (El Tiempo. 2010(c); 15).

Los migrantes, lo son, en condiciones adversas, por causa de la brecha salarial y las oportunidades de empleo en los países receptores, frente al grado de pauperización y crecimiento de la precariedad laboral en los países de origen; cada emigrante considera su país de destino como alternativa de mejores condiciones de vida. Si bien entre ellos hay de todo: estudiantes, empresarios, científicos y funcionarios internacionales, la mayoría son mujeres y hombres empobrecidos, muchos regulares, muchísimos irregulares.

Los países de destino, en especial los desarrollados, no sólo cuentan con enormes brechas salariales en su favor, sino que siguen demandando nuevos trabajadores migrantes, bien para apoyar sus procesos productivos y llenar vacíos en la prestación de servicios que las poblaciones locales suelen despreciar, o bien para incorporarlos en sectores de tecnología de punta donde aprovechan eficientemente su formación profesional y sus habilidades.

El hecho de, que, cerca de 180 millones de habitantes del planeta viven por fuera de su país de origen, lo que equivale a decir que el 3 por ciento de la población abandonó el solar nativo. Significativamente, 1 de cada 10 migrantes va a los países más desarrollados, mientras que 1 de cada 70 se ubica en países de desarrollo medio, en particular en países emergentes. O sea que, la distancia recorrida se mide en la diferencia salarial y de oportunidades entre el país de origen y el de destino.

En la actualidad la cuarta parte de la población de Estado Unidos, menor de 18 años, es inmigrante o hija de inmigrantes. La ONU calcula que en todo el mundo “hay 214 millones de migrantes, lo que constituye un aumento de aproximadamente el 30% en 20 años. El incremento fue del 41% en Europa y de 80% en América del Norte”. (DeParle, J. 2010; III)

Algunos autorizados observadores del fenómeno, como el editor de *Foreign Policy*, afirman que averiguar si “decidieron ellos irse o su país los expulsó, no importa”. (Naím. 2010; 1-27). Pero, al contrario, si importa y mucho, sobre todo a la hora de entender el fenómeno.

Fenómeno que si bien no es nuevo, hoy en día tiene particularidades que le imprimen algunos factores que hacen la diferencia:(DeParle. 2010. III)

- Empezando por su magnitud global. Los movimientos de población del siglo XIX eran sobre todos trasatlánticos. De pronto, las fuentes de migrantes más famosas de Europa – Irlanda, Italia, Grecia, España - pasaron a ser destino de los mismos. Obreros de Nepal llenan las fábricas coreanas y mongoles hacen las tareas más desagradables en Praga. Las economías del Golfo Pérsico se derrumbarían sin los ejércitos de trabajadores extranjeros.

- Un segundo factor que aumenta el impacto de la migración mundial es su feminización: las mujeres constituyen en la actualidad casi la mitad de los migrantes del mundo, y muchas dejan a sus hijos en su país de origen. Por otra parte, el tráfico sexual, bajo la forma de trata de personas, es también ya un problema global.

- También intensifica, en modo superlativo el impacto de la migración moderna, la expectativa que los gobiernos podrán controlarla, limitarla por el ominoso significado que se la va atribuyendo.

Si durante la mayor parte del siglo XIX, en Estados Unidos no había barrera alguna para el ingreso, hoy en el conjunto del mundo desarrollado, se ensaya toda suerte de obstáculos para los recién llegados en desarrollo de políticas contra la inmigración: de la criminalización a la desnaturalización de sus propios nacionales de ascendencia extranjera, hasta ayer cobijados por la Ley de ciudadanía automática.

En este último caso, hay una evidente alteración de la idea del Estado como solar protector de los nativos, como foco de identidad; ahora se

vuelve contra ellos. Con pocas probabilidades de éxito, y al contrario, exacerbando el malestar, dada la magnitud histórica del movimiento periferia – centro. En los Estados Unidos, se ha propuesto una Ley que elimina la ciudadanía automática a niños nacidos en su territorio de padres inmigrantes indocumentados, agravando, antes que mejorando el problema político, puesto que aumentaría la población indocumentada en “al menos cinco millones de personas en las próximas cuatro décadas, según un informe del Instituto de Política Migratoria (MIP).”(El Tiempo. 2010(b); 1-9)

La migración contemporánea, en algunos círculos de pensamiento se explica, por el intercambio comercial, de capitales y ciertas formas globales de transferencia de tecnología entre las naciones. También cuenta la trashumancia de las figuras señeras de la globalización, actores del pan y circo redivivos, estrellas del espectáculo, luminarias del deporte internacional y contingentes de ejecutivos financieros. Sin duda, unas observaciones certeras estas, pero insuficientes al explicar la migración que acude a medios inimaginables de transporte y a vías de circulación indescriptibles, dadas las restricciones de todo orden, que el centro del poder económico va imponiendo a la movilidad de los ciudadanos de la periferia .

La perfecta liberalidad de movimiento del capital financiero existente, contrasta con la inmovilidad del factor trabajo, situación que ha transformado progresivamente a los Estados metropolitanos en plenipotenciarios de las decisiones derivadas de dicha dinámica liberalizadora, cada vez más controlada por las empresas multinacionales.

En los países receptores, cada día hay nuevos condicionantes que “potencian los riesgos que deben enfrentar los migrantes, que se materializan, por un lado, en la irregularidad a la que

deben someterse a causa de las rigideces institucionales para ingresar y permanecer en los países de destino, y por el otro, en la desprotección extrema que enfrentan los trabajadores migrantes indocumentados. La irregularidad es alimentada por la operación de maûas que traûcan y tratan personas.” (Martínez Pizarro. 2005; 11).

Por eso, tampoco se da la libre movilidad de los científicos ni es libre el acceso al conocimiento; en contravía, existen restricciones que constituyen un reto al principio de universalidad de la ciencia, que se deriva de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Cada día de Globalización que pasa, “estamos más lejos del libre flujo de personas e ideas. El temor al terrorismo y la emigración no deseada, han producido un aumento de los requisitos para las visas de forma que se constituyen en un impedimento sustancial para la comunicación entre pares.” (Wasserman. 2005; 16).

Efectivamente, las objeciones y requisitos refinados o abiertos, a la entrada y salida de científicos, intelectuales y docentes del mundo subdesarrollado, escatiman el potencial de estos países para alcanzar un desarrollo endógeno sustentable, en la medida en que dificulta la construcción de capacidades en ciencia y tecnología y de usarlas eficazmente, adaptándolas a los requerimientos locales.

La desolación que la Globalización neoliberal ha causado en los países periféricos explica que, no obstante, las dificultades de todo orden que deben superar, los pobres siguen migrando, hasta sumar millones sin importar en qué condicio-

nes o bajo qué perspectivas, la mayoría tras el “sueño americano”, como lo reflejan las estadísticas.(Cuadro 1)

Cuadro 1
Emigrantes latinoamericanos
en Estados Unidos (*)

PAÍS	NÚMERO	CRECIMIENTO ANUAL DE LA ÚLTIMA DÉCADA
México	11.164.770(**)	7.8%
Puerto rico	1.339.162	2.0%
El Salvador	994.418	5.7%
Cuba	923.608	1.6%
Rep. Dominicana	729.244	7.0%
Guatemala	652.909	7.9%
Jamaica	592.879	5.2%
Colombia	566.394	5.7%
Haití	491.131	6.7%
Honduras	393.349	9.9%
Perú	381.052	6.4%
Ecuador	352.466	7.7%
Brasil	344.475	9.0%
Otros	1.035.859	-
Total	19.989.936	6.2%

(*)El Tiempo. 2009. 18 de octubre. 1- 27

(**) México aporta el 56% del total de la migración latinoamericana en E.U.

Los empresarios de los países receptores se benefician con la inmigración latina, pues les permite mantener un inmenso ejército industrial de reserva de nuevo tipo, que subsiste bajo condiciones precarias, sin disfrutar de derechos civiles, políticos y laborales y desechable mediante la deportación. Es esta condición de deportable de sus trabajadores, la que los empleadores de la Metrópoli quieren mantener, puesto que les asegura la posibilidad de sobreexplotar con impuni-

En Italia, por ejemplo, el 1 de marzo de 2010, miles de inmigrantes – legales e ilegales- marcharon pacíficamente por ciudades como Bolonia, Roma, Trento, Nápoles y Milán en rechazo al creciente ambiente de xenofobia que se está viviendo.

dad y desechar sin consecuencias, en el caso que esa mano de obra se vuelva insubordinada o innecesaria.

Entonces, resulta inevitable que las preocupaciones en torno a la migración, los derechos humanos y los procesos de integración regional se erijan en un eje en el que se interceptan numerosos puntos de la agenda internacional contemporánea.

La política migratoria de los Estados Unidos, es cada día más restrictiva. Después del fatídico 11 de septiembre, se ha estructurado en torno al concepto de seguridad fronteriza, con una connotación distinta de la histórica. En el Acta patriótica de la doctrina Bush, la migración es componente medular, del cual se deriva una política de fronteras, en la cual la migración de indocumentados recibe un tratamiento de seguridad nacional.

Pero, también y sobre todo, la migración es un asunto fuerza de trabajo barata; Bush se opuso al endurecimiento de la ley de inmigración, no por estar a favor de los derechos de los inmigrantes, “sino por hacer un acto de equilibrio, para encontrar una fórmula que asegure un suministro estable de mano de obra barata a los empresarios, y al mismo tiempo permita un mayor control estatal sobre los inmigrantes.” (Robinson. 2006; 11)

Su alternativa fue un programa de “trabajadores huéspedes”, que descarta la legalización

de los inmigrantes indocumentados, en cambio “los obligaría a regresar a sus países de origen, para que allí soliciten visas de trabajo temporales, e implementaría nuevas y más duras medidas de seguridad fronteriza. Hay una larga historia de tales programas de “trabajadores huéspedes”, que datan del programa de braceros, que trajo a millones de obreros mexicanos a EE.UU para cubrir la escasez de obreros durante la Segunda Guerra Mundial, para deportarlos una vez que había de nuevo una disponibilidad de obreros nacionales.” (Ibíd.)

Aparece claro, entonces, que a pesar de recibir un tratamiento que raya en la criminalización, las migraciones se han convertido en un factor de regulación del mercado laboral de Estados Unidos, que se establece en función de los requerimientos sectoriales y temporales, para “mantener una economía sumergida, en la que se asienta gran parte de su desarrollo y prosperidad”(Camacho. 2010; 19), situación que, administrada en escenarios de criminalización de la migración, crea condiciones de maltrato laboral e incluso de trato de esclavismo moderno.

También puede encararse con medidas de choque que podrían dispararla como problema nacional e, incluso, internacional, como puede esperarse de una legislación como la promovida en el estado de Arizona “que convierte en delito el hecho de que un extranjero no porte sus papeles de inmigrante legal en todo momento y autoriza a la Policía a exigirlos, a detener a quien no los lleve consigo, a multarlo, a castigarlo con seis meses de cárcel y, si es ilegal, a deportarlo.”(El Tiempo. 2010; 1-15)

versales, como los de abajo: económica, social y políticamente.”(Wallerstain. 2006; 56).

Como en un efecto bumerang, la norma estatal podría terminar lesionando políticamente al propio Presidente Obama, para quien “la senda descarrada que toma la ley socava las nociones fundacionales de equidad y trato justo que los americanos tanto apreciamos”(Muñoz B. 2010; 1-15) pues, de contera, quedaría imposibilitado para cumplir con su promesa electoral de conferir la ciudadanía norteamericana a 10 millones de indocumentados.

Más grave todavía, ni en Arizona, ni en el resto de los Estados Unidos, ni en Europa, ni en América Latina, funcionaría una ley como esa. Acá y acullá, “las fuerzas del orden salen a la calle con una imagen bien clara de lo que para ellos es el “delincuente nato”: un hombre joven, entre 18 y 25 años, pobre y, por lo general, negro, mestizo o indio. Los que cuadran en esa imagen —que en nuestros países, paradójicamente, suele ser la misma de los policías— son vistos como sospechosos.”(García. 2010).

La verdad es que en el conjunto de países capitalistas desarrollados, en “el mundo paneuropeo” definido por Wallerstain, la inmigración de trabajadores ha sido un requerimiento insalvable, que se suplió en el período post 1945, con “gente del Mediterráneo en una Europa no mediterránea; latinoamericanos y asiáticos en América del Norte; caribeños en América del norte y en Europa occidental; negros de África y sudasiáticos en Europa. Y desde 1989, gente proveniente del viejo bloque socialista que emigraba a Europa occidental. Todos estos migrantes han llegado en grandes cantidades porque así lo quisieron y porque les fue posible encontrar trabajo; de hecho se les necesitaba con desesperación para hacer florecer los países paneuropeos. Pero vinieron, casi en términos uni-

De un total de 64.1 millones de inmigrantes que se calcula habitan en Europa, aproximadamente la mitad se encuentra en las 5 grandes naciones del continente, como se aprecia en el Cuadro 2. La razón de esta preferencia salta a la vista, se trata de oportunidades de trabajo y mejores expectativas de nivel de vida.

Cuadro 2
Extranjeros en Europa(*)

PAÍS	MIGRANTES (Millones)	PROCEDENCIA
Alemania	10.1	Turquía, Italia, Serbia
Francia	6.5	África subsahariana, Turquía, Portugal
Reino Unido	5.4	Ex colonias africanas y caribeñas, India
España	4.8	Marruecos, Ecuador, Colombia
Italia	3.7	Rumania, Marruecos, Albania

Fuente: El Espectador. 2008. 25 de mayo. 35

Europa es un destino histórico de “extracomunitarios” como aparece en el diccionario neo xenófobo que se está redactando. Y el término no es gratuito; la recesión económica contemporánea y la consiguiente destrucción del empleo avivan el sentimiento contra el fuereño y reanima el discurso jingoísta de muchos europeos.

Pero, estos hechos han venido incubando la reacción. En Italia, por ejemplo, el 1 de marzo de 2010, miles de inmigrantes – legales e ilegales- marcharon pacíficamente por ciudades como Bolonia, Roma, Trento, Nápoles y Milán en rechazo al creciente ambiente de xenofobia que se está viviendo.

Esta protesta destapó la existencia de un Estado en Italia, casi esclavista con miles de puestos de trabajo -entre agrícolas y domésticos- donde, “grandes hacendados subcontratan inmigrantes ilegales y los someten a jornadas que su propio código de trabajo rechazaría como franca explotación. A la explotación de miles de personas en condición de ilegales, muchas de ellas con hijos

nacidos en territorio europeo, se suma la angustia de vivir bajo permanentes insultos y gritos de "vete a casa". El ambiente hostil contra esta población es de gravedad y en parte se debe a posiciones xenófobas expresadas por el propio primer ministro, Silvio Berlusconi, quien ha dicho que "a menos extracomunitarios, menos crimen" (El Tiempo. 2010(c); 1-16).

De otro lado, no obstante haber entrado en vigor la Convención Internacional para la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, al no contar su ratificación con el concurso del total de países desarrollados, se disminuye su potencial de efectividad, pues el problema de estos trabajadores es global, no sólo de los países firmantes.

En efecto, los incontables migrantes por un trabajo en otra patria, son globales en la medida en que provienen "de todas las nacionalidades, repartidos en los países desarrollados. La mayoría ingresó en condiciones legales, muchos como simples turistas. Llegaron con la intención de trabajar para abrirse un futuro mejor y para enviar remesas a sus familias en sus países de origen. Forman una fuerza laboral impresionante, necesaria para los países ricos. Por solo citar algunos ejemplos, la agricultura de Estados Unidos y de España, el servicio doméstico de Italia o la industria de la construcción en Francia, no podrían ser competitivos sin estos trabajadores." (González. 2005; 1-19).

Pero, los migrantes tienen que enfrentar un conflicto de nuevo tipo, resultado de una variante entre xenofobia, neoliberalismo y etnofobia que contribuye a la aparición de lo que ha comenzado a reconocerse como "repúblicas sin ciudadanos".

Se repite el símil de la paradoja globalizante, según la cual, "mientras que las economías nacionales se reestructuran para facilitar niveles más altos de ganancia para el capital transnacional, algunos políticos y los media proyectan una mentalidad tipo búnker. Esta percepción pretende "convencer" a la mayoría de la población, incluyendo a personas que también son migrantes, que las fronteras nacionales deben ser protegidas

contra la migración (especialmente de "indocumentados"). En gran medida, la discusión pública actual en torno a este tema ha contribuido a crear una especie de "histeria anti-inmigrante" que tiene implicaciones "raciales". (Cocco. 2003; 15).

El sitio web, ícono emblemático del mundo global, ha pasado a ser el medio preferido para hacer apología al racismo y a la violencia en tiempos de globalización. En el 2001, el Centro Simon Wiesenthal, reveló la existencia de unas 3.000 páginas web que promovían la violencia racista, la homofobia, el antisemitismo, el terrorismo y la trata de personas, cuyas víctimas propiciatorias son las estigmatizadas y explotadas muchedumbres que huyen de la periferia al centro.

En los Estados Unidos, en los años recientes los inmigrantes se han visto sometidos a toda clase de abusos. Por dos veces, en el estado de California, se les ha negado el derecho de obtener licencias de conducción, por lo que deben depender de un transporte público inadecuado o inexistente, o correr el riesgo de manejar ilegalmente; más grave aún, la licencia es frecuentemente un documento indispensable para realizar transacciones esenciales, como cobrar los cheques o alquilar un apartamento.

En un plano más siniestro, se incrementan los grupos de odio antiinmigrante: "la organización paramilitar Minutemen, una versión moderna antilatina del Ku Klux Klan, se ha expandido desde su lugar de origen en la frontera sur de Arizona y California, hacia otras partes del país. Los Minutemen reclaman que ellos deben "dar seguridad a la frontera", ante un inadecuado control en manos del Estado. Su discurso, más que racista, es neo-fascista. Se ha ôlmado a algunos de ellos con camisetas que despliegan el lema "Kill a Mexican today" (mata hoy a un mexicano). Otros han organizado safaris humanos en el desierto, con ônes de lucro." (Robinson, 2006; 10-11)

También a nivel municipal, en la medida en que “muchas alcaldías han reaccionado con ordenanzas que prohíben a caseros alquilar alojamiento a indocumentados y a tenderos venderles víveres para subsistir. Muchos patrones han reprimido y multado a trabajadores por hablar español entre ellos”. (Zalamea. 2007).

En Italia la nueva Ley de Seguridad establece restricciones para los cinco millones de inmigrantes residentes en ese país, la mayoría de ellos regulares, es una clarísima reversión a los derechos fundamentales, pues considera la inmigración ilegal como una conducta delictiva, castigada con prisión, medidas cada vez más restrictivas en términos de seguridad con la participación de la policía y el ejército en las calles, e “involucra a la población civil en la estrategia de seguridad, dejando la puerta abierta a prácticas xenófobas y racistas”. (Portela. 2009).

La caída el 9 de noviembre de 1989 del famoso muro de 444 kilómetros que dividió a Berlín oriental de Berlín occidental, durante estos años, ha sido exaltada, como liberadora, fuente de una nueva integración social y política en el mundo.

Pero, 20 años después, las cosas siguen muy parecidas a aquel entonces: hay muros que mantienen incomunicadas a miles de personas de la misma raza, hay otros que dividen a pueblos enteros según su religión o el idioma que hablan, y se construyen vallas infranqueables entre países que se necesitan.

El caso más cercano es el del muro que se levanta a lo largo de los 3.300 kilómetros de la frontera entre México y Estados Unidos. Pero hay

otros ejemplos: Corea del Sur y Corea del Norte están divididas por un paralelo custodiado por casi dos millones de soldados de lado y lado y miles de minas, lo que hace de esta frontera la más vigilada del mundo.

Están también las alambradas que impiden el paso de los africanos a los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, en Marruecos; la construcción de una barrera en Cisjordania para separar a palestinos de israelíes, y el cerco en Gaza entre los mismos dos pueblos; el muro que aleja a Arabia Saudí de Yemen; la cerca de alambre de púas que divide a la Cachemira india de la paquistaní; y la pared en Chipre que aunque ya fue tumbada el año pasado, sigue recordando la vieja disputa entre griegos y turcos sobre Nicosia, la única capital dividida del mundo.

En fin, persisten en el mundo muchos muros que sirven para escindir a territorios hostiles del resto del mundo, como una negación del otro, de su problemática, que no hacen más que crear espacios marginales que, tarde o temprano, rebasan las barreras.

La paradoja es, que, “en plena globalización económica y cultural, lo que hay son fuertes diferencias entre diversos núcleos sociales o entre Estados-nación que se pensaba ya habíamos superado. (Abu Shihab. 2008; 1-21).

Las evidencias de esta denuncia se surten de las políticas restrictivas más recientes, promulgadas por Italia y Francia contra la población romo

De hecho, “más de 30 millones (un poco más que la población de Perú o Venezuela) de personas buscaron nuevos destinos. Estos migrantes son los mismos que en el 2007.

gitana de origen paneuropeo, muestra fehaciente de hasta donde son capaces de llegar los xenófobos, desconociendo los principios de integración comunitaria que deberían defender e, incluso, contra sus propios ancestros (el papá del Presidente francés N. Sarkozy, es húngaro).

He aquí una de las particularidades del fenómeno migratorio en tiempos de globalización, que la hace novedosa, su polarización política, pues si bien los gitanos han sido perseguidos y discriminados en todo el mundo durante siglos, “ahora padecen una forma de discriminación que no se había visto en Europa desde la segunda guerra mundial: los desalojos y expulsiones en grupo de varias democracias europeas de hombres, mujeres y niños con el argumento de que representan una amenaza para el orden público.”(Soros. 2010).

De la polarización política de los tiempos que corren, también deriva la condición de refugiada de gran parte de la población mundial.

2.2. Migración y Desarrollo

El desarrollo de una nación es siempre una latencia que debe ser dinamizada por la propia comunidad nacional, lo que implica que cuando hay una pérdida de población, como la que supone el relato de la globalización, hay una pérdida proporcional de opciones para el mejoramiento de las condiciones de vida del conjunto concernido.

Así que la migración es un factor de desmedro del potencial de desarrollo para los países de origen, tanto por los efectos económicos como por los correspondientes sociales que producen.

América Latina, verbigracia, está exportando talento humano; aquel con características individuales que al migrar tiende a erosionar las disponibilidades nacionales de inteligencia y conocimientos necesarios para el incremento de la competitividad. De esta manera, al acentuar las asimetrías globales, la migración genera trampas de pobreza que no contribuyen ni a la convergencia salarial ni al aumento lineal de la competitividad de la economía tan cara al neoliberalismo, que al decir de Borón se ha “convertido en el sentido común de nuestro tiempo”.

Los migrantes de la periferia, están compelidos a buscar oportunidades negadas en su propio terruño, en una aventura de resultado incierto que, paradójicamente, contribuyen a paliar los desbalances agudizados por la Globalización en sus economías de origen, a través de las remesas y giros a sus familias; en la balanza cambiaria de los países atrasados hay un nuevo renglón, el de las remesas (Cuadro 3), cuyo comportamiento pone de relieve el débil desempeño de la política económica de la economía receptora, obligada a exportar trabajo vivo.

Esta circunstancia revela la impotencia de la política económica de los países periféricos, en el orden estructural de generar empleo para su mano de obra, vital para los emprendimientos productivos y en el de política económica para regular la masa monetaria ante la afluencia de divisas lo que deviene apreciación ficticia de cada moneda nacional con consecuencias fatales sobre las correspondientes tasas de cambio, que en esta época de crisis generalizada, amenaza con agudizar los efectos y entorpecer los esfuerzos de recuperación de la economía.

Cuadro 3
Impacto económico de las remesas en
20 países pobres (*)

País	% el PIB	País	% el PIB
Guinea Bissau	48	Lesotho	24
Eritrea	38	Burundi	23
Tayquistán	37	Albania	22
Laos	35	Haití	21
Moldavia	31	Bosnia	20
Territorios palestinos	30	Georgia	20
Kirguistán	28	Jordania	19
Liberia	26	Armenia	19
Líbano	25	Jamaica	18
Honduras	25	El Salvador	18

(*)DeParle. 2007; 2.

Otrosí, gran parte de estos ingresos tiene un renglón de contrapartida, en la pérdida de capital humano que contrarresta significativamente los impactos positivos de la migración y erosiona las posibilidades de desarrollo de los países tercermundistas.

En otro escenario, se desatan tensiones traducidas en presiones sobre la orientación de la política económica, entre los grupos de cambistas, banqueros y otras especies de especuladores financieros, por la intermediación del giro de remesas, de promisorias comisiones.

De hecho, “más de 30 millones (un poco más que la población de Perú o Venezuela) de personas buscaron nuevos destinos. Estos migrantes son los mismos que en el 2007 aportarán a las economías latinoamericanas más de 65.000 millones de dólares, por remesas familiares que en

muchos casos se convierten en los principales ítems del PBI.”(Vales. 2007; 1-12).

A propósito de la Western Union, la migración periferia –centro ha representado su salvación de la bancarrota, pues ahora recibe casi mil millones de dólares por comisiones cobradas al transferir el dinero que los migrantes pobres envían a sus países de origen, para lo cual cuenta con “cinco veces más el número de ubicaciones, a nivel mundial, que Mcdonald’s, Starbucks, Burger King, y Walt-Mart juntos”(DeParle. 2007; 1)

La población migrante es parte de la población económicamente activa de nuestros países. (Cuadro 3).

Cuadro 4
Porcentaje de la población total
de cada país con grado universitario
que vive en E.U. y tiene entre 25 y
55 años.(*)

PAÍS	UNIVERSIDAD COMPLETA
India	78.5
Rusia	65.4
Nigeria	64.6
Irán	64.2
China	59.7
Venezuela	52.1
Argentina	41.8
Chile	37.8
Colombia	36.8
Panamá	34.2
Brasil	32.5
México	5.8

(*)El Tiempo. 2009; 1-27

Las cifras consignadas en este Cuadro, muestran que Estados Unidos, se beneficia de una migración desde la periferia, constituida por una franja de población altamente productiva, por grupo etario y por formación académica, confi-

gurando otra forma de operar el intercambio desigual, en el mercado mundial dominado por las grandes potencias: "se calcula que Colombia le ha exportado a Estados Unidos el 6% de sus profesionales, mientras que los extranjeros que residen acá con el mismo nivel de formación no llegan al 1%."(Charry. 2009; 1-27).

Y no hay razón para asumir que la tendencia decline en el futuro. Entre tanto, cuando no es aplicando una mala política es posponiendo la aplicación de una buena como la Ley del Primer Empleo (el gobierno colombiano, deberá retirar de la consideración del Congreso su proyecto de ley sobre la materia, "por demasiado tributaria"), los países que expulsan población intelectualmente calificada, permanecen los.

Esta fuga de cerebros es un efecto colateral de la migración masiva que afecta a casi todos los países en desarrollo, "de Guyana se van 89 de cada 100 profesionales calificados; de Jamaica, 84; de Mozambique, 45; de El Salvador, 31. Según los demógrafos Allan Findlay y Emma Stewart, uno de cada 10 ciudadanos que terminó estudios superiores en países atrasados trabaja en el mundo desarrollado, proporción que sube a 3 y hasta 5 profesionales en lo que atañe al área científica y tecnológica."(Samper. 2005; 1-17).

Peor es la situación de Rusia, que perdió entre 500 mil y 800 mil científicos en la última década, y de Argentina, que tiene entre 30 mil y 50 mil científicos en el exterior y solo 15 mil en su territorio. Hasta los más ricos sufren la sangría. Por cada médico que llegó a Canadá entre 1990 y 1997 (muchos de ellos colombianos), se marcharon 19. Otros países, en cambio, se benefician. En Estados Unidos un tercio de los doctores en ingeniería y ciencias físicas son extranjeros. La proporción llega a la mitad en Francia y el Reino Unido.

Según informe de la agencia IPS (enero del 2001), entre 1998 y el 2001 emigraron cerca de 80 mil colombianos con estudios universitarios. La preparación de cada uno costó al país un promedio de 20 mil dólares. Sumados todos los que se fueron en ese lapso, la cifra sube a 600 mil almas. Con lo invertido en ellos, dice Planeación Nacional, "en un solo año se podría atender a toda la población infantil menor de 10 años que

actualmente se encuentra fuera del sistema escolar": casi un millón 200 mil niños. Pero no es solo el recurso perdido, sino la imposibilidad de crear un ambiente propicio para el progreso científico. (Ibíd.).

Un informe del Banco de la República asegura, "que un 5 por ciento de los colombianos en el exterior tiene educación terciaria. Y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Oecd) informó el año pasado que los colombianos son los emigrantes que más sufren por estar sobrecalificados para sus empleos afuera."(Oquendo. 2008; 1-8.).

En cuanto a estudios, "la Oecd dijo en el 2004 que había 20.518 personas realizando estudios de educación superior, solo 0,62 por ciento de los colombianos en el exterior."(Ibíd).

A pesar de que Colombia no es el país que envía principalmente emigrantes expertos, "sí se encuentra entre los 30 países que la Oecd clasificó como los que más lo hacen." (Ibíd).

Sin embargo, son los colombianos expulsados de su propio país, paradójicamente, los encargados de aportar a la Balanza de Pagos algo así como US\$ 3.410.000.000 que representaron para el año 2004, tres veces la exportación de café y una cifra superior a la exportación de petróleo (US\$ 3.000.000.000) y el 184% de los ingresos por Inversión extranjera.

La paradoja deviene perversidad pues, mientras los nacionales son expulsados sin consideración, estigmatizados y maltratados en su punto de destino, los inversionistas extranjeros, reciben tratamiento de príncipes en Colombia (seguridad inversionista se nomina), mientras la guerra interna que se libra y sus costos, se relaciona con el afán de mostrarles una cara amable. Una ilustración de este aser-to: las empresas públicas colombianas EPM (de Medellín) y ETB (de Bogotá), tuvieron que recurrir ante la Comunidad Andina de Naciones –CAN–, mediante una demanda

“para lograr igualdad de regulación frente, en este caso, a las empresas españolas.”(El Tiempo. 2007; 1-29.).

En fin, alrededor de 4 millones de colombianos, se han convertido en el principal producto de exportación de país, pero el monto de sus crecientes giros anuales, no es un precio justo para el país, pues entre esos emigrantes hay ‘cerebros fugados’ –gente con Educación Superior – cuya ausencia afecta el crecimiento de la economía y la promoción de una política nacional de competitividad. (Cuadro 5).

Cuadro 5
Colombianos en el exterior 1996-2003 (*)

Año	Número	Variación
1996	2.565.722	184.470
1997	2.786.861	221.139
1998	2.946.444	159.583
1999	3.171.292	224.848
2000	3.453.602	282.310
2001	3.737.129	283.527
2002	3.877.662	140.533
2003	4.021.273	143.611
	Acumulado 1996-2003	1.640.021

(*)El Tiempo. 2004; 1-11

Para los analistas, “la última ola emigratoria colombiana, evidentemente la más grande en la historia del país, está conformada en alta proporción por personas con un nivel de escolaridad más alto de la media nacional. En relación con la procedencia de los migrantes, aunque todas las regiones del país están representadas en esta diáspora, la emigración colombiana tanto en los Estados Unidos como en Europa, es ante todo una migración urbana y proveniente de las áreas más avanzadas del país, esto es, las más conectadas al sistema económico nacional y mundial.”(González Gil. 2007; 7).

Y por otra parte, la diferencia en el número de personas que se van frente al número de quienes llegan, se ha cuadruplicado en los últimos dos años, y a diferencia de oleadas pasadas, expertos ven que ahora hay especialmente profesionales que se van “a la fija”, con todo en regla, algunos aprovechando políticas para llevarse profesionales que tienen países del primer mundo, como Canadá. De esta forma, el tercer mundo avanza hacia el límite en el que la salida de la gente con mayor educación se empieza a convertir en un factor que le resta competitividad a la de por sí empobrecida economía.

De hecho, el movimiento migratorio masivo obra como un factor negativo sobre las condiciones de competitividad de la economía, pues le resta capacidad de maniobra al momento de optimizar la utilización de sus recursos.

Pero es también causa del desastre social, que deja al descubierto la fragilidad institucional para

El cómo, cuándo y a dónde emigrar es un tema familiar iterativo en las conversaciones cotidianas., son tan universales como que, en casi todos los países latinoamericanos, el quién, el cómo, cuándo y a dónde emigrar es un tema familiar iterativo en las conversaciones cotidianas.

agenciar la política pública, en este caso, las de educación y salud públicas, pues la migración desintegra el núcleo familiar, separando a los hijos de sus padres. Los padres tienen que irse lejos, a trabajar por sus hijos y, en muchas ocasiones, por el resto de la parentela.

En Colombia, particularmente, el resultado de las inecuaciones campo – ciudad contiene tanta complejidad que no permite ser percibida bajo el embrujo de la guerra total; por ejemplo, la política agrícola se supone exitosa porque no crece el desempleo del sector, cuando en la realidad lo que ocurre es una expulsión de campesinos, mientras se subsidia generosamente a los fementidos empleadores del campo.

En el entre tanto, las familias pobres se destruyen; en el Eje Cafetero colombiano, región campeona en expulsión de gente, los niños tienen que crecer separados de sus padres, que migraron a otros países para garantizarles su sostenimiento.

Una investigación de la Procuraduría General de la Nación, ubicó en esta región, a los menores que crecen con sus padres ausentes y estableció la situación desfavorable en que viven por no tener cerca a sus progenitores.

En los departamentos de Risaralda, Quindío, Caldas y Antioquia durante el 2008, encuestaron a 12.687 (de cero a 18 años). De estos, 2.724 tienen menos de 6 años. Entonces, “los abuelos asumen la crianza de los niños; en Caldas, el 72 por ciento está bajo el cuidado de ellos; y en Risaralda, Quindío y Antioquia, sucede en el 69 por ciento de los casos. Les siguen los tíos en por-

centajes que oscilan entre el 23 y el 26 por ciento, y en los demás casos, los hermanos mayores.” (Bonilla. 2009.).

Desde otra perspectiva, la migración permanente, además de perjudicial para la economía, para el mantenimiento del tejido social, lo es también para el desplazamiento, ese movimiento interno de población, más acá de las fronteras nacionales, buscando cualquier manera sobrevivir con su prole, cuyo correlato es el desplazamiento forzado de la población y los correspondientes refugiados que se mueven en las zonas trans-fronterizas, en su huida de las crueldades del conflicto interno, eufemismo recurrido para reemplazar el concepto duro de guerra civil.

Resulta obvio hasta la banalidad que, en Colombia hoy, la situación interna “no da para generar el empleo que se necesita, y menos teniendo la competencia de tanto desplazado interno como genera la tan cacareada “seguridad democrática”(Caballero. 2008; 148).

En medio del conflicto armado, crece el fenómeno del inxilio, los desterrados de carne y hueso.

En efecto, por lo menos, 385.000 familias colombianas “perdieron o abandonaron 5,5 millones de hectáreas y este despojo y el lucro cesante que genera representan pérdidas por 42 billones de pesos; el 98 por ciento de los hogares desplazados incluidos en el Registro oficial sobrevive en condiciones de pobreza y el 82 por ciento subsiste por debajo de la línea de indigencia; el 53 por ciento corresponde a mujeres, muchas de ellas víctimas de violencia sexual y sólo un 2 por ciento de las familias desplazadas ha recibido completa la atención humanitaria de emergencia. Los mayores causantes del desplazamiento

han sido grupos paramilitares (37 por ciento), guerrillas (Farc, 29,8 por ciento; Eln, 3 por ciento), bandas emergentes (1,6 por ciento) y Fuerza Pública (1 por ciento).”(Rojas. 2009; 1-19).

Más patética resulta la situación, cuando se descomponen la cifra de desplazados como la ha hecho Acnur, en población joven vulnerable por este fenómeno en el cual estamos entreverados en los primeros lugares mundiales: “en Colombia hay cerca de un millón de jóvenes desplazados. 473 mil son hombres y 483 mil, mujeres.”(El Tiempo. 2010; 4).

De otro lado, refugiados y asilados por el conflicto interno, personas que permanecen en el limbo de una frontera o en un campamento de refugiados en un país vecino, sin una solución cercana, se visibilizan.

Fijémonos en los colombianos que han cruzado la frontera ecuatoriana, mayoritariamente de las regiones de Nariño, Putumayo y Caquetá, huyendo de la violencia polimorfa en que malviven, suman según Acnur, “454.038 de los cuales 10.338 son reconocidos como refugiados, 285.365 están en situaciones similares a los refugiados, pero no tiene estatus (es decir, huyeron por la violencia pero no han sido reconocidos) y 64.335 son solicitantes de asilo”(Oquendo. 2010; 10).

Ahora bien. Si leemos con lupa desde la ESAP, podemos encontrar la relación de vasos comunicantes entre la fragmentación de la política pública y la insuficiencia de las Relaciones Intergubernamentales, es decir la situación interna en el ámbito de la política, del ejercicio del poder, y la situación externa, las Relaciones Internacionales, del ejercicio de la soberanía: la tensión reciente Colombia – Ecuador por las consecuencias que sobre las finanzas del Ecuador tiene la marejada de colombianos que llega a ese país en busca de refugio político y que el gobierno de este pide a su homólogo de Colombia, ayude a resolver.

3. CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo de este escrito, la migración internacional contemporánea tiene una multicausalidad, desempleo calificado y no, inseguridad, conflicto interno, reunificación familiar, principalmente, que la vuelve objeto especial de reflexión académica, sobre todo en el espacio misional de la ESAP, por las múltiples implicaciones que comporta, sobre el diseño y la aplicación de políticas públicas.

El modelo económico subyacente, un refrito que se apalanca en la migración transnacional de gente pobre, la congelación de salarios, el traslado del costo de la protección social a los trabajadores enfermos, el rigor fiscal, la polarización sociopolítica, emerge al analizar el fenómeno del desplazamiento-migración, siguiendo una cadena fatal imbricada con los nodos de miseria en los países periféricos, en la medida en que el desempleo rural producto de la mala política, presiona la migración a las ciudades de individuos cuyo perfil laboral difícilmente puede ser incorporado por el empleo urbano y de allí a la arena internacional.

Las condiciones económicas y sociales que llevan a millones de personas a abandonar su tierra, son tan universales como que, en casi todos los países latinoamericanos, el quién, el cómo, cuándo y a dónde emigrar es un tema familiar iterativo en las conversaciones cotidianas. Cuando la situación económica asuela, los emigrados en vez de pensar en el retorno, piensan en llevarse hermanos, primos y amigos para mantener el envío de remesas a niveles aceptables.

En breve, “el 16% de la población mundial en edad adulta se quiere ir de su país. Esto quiere decir que 700 millones de personas, más que toda la población del continente americano, dejarían su país para siempre si tuviesen los medios para hacerlo.”(Naím. 2010; 1-27).

Y es que tal vez no haya en la modernidad una realidad tan omnipresente y, simultáneamente, tan desconocida, como la corriente migratoria global que hemos venido repasando en este escrito. Corriente tan voluminosa y persistente que es considerada una tercera ola de la globalización, después de los movimientos de dinero y de productos.

El contexto socioeconómico en que se produce la migración, como uno de los eventos más importantes de hoy, es el de la recomposición del mercado internacional, la desestructuración de la forma Estado-nación, el desdibujamiento de la acción pública y, consecuentemente, alteraciones a veces imperceptibles, a veces notorias, en el ejercicio de la Soberanía nacional.

Migración que entraña también una desmejora de la acción soberana por la débil intervención pública sobre el fenómeno, sus causas y sus efectos, que involucra una masa de población polifacética, que encuadra en un amplio espectro de demandas políticas, que van de la cautela de los derechos humanos al diseño de la regulación monetaria, pasando por la protección del empleo, la búsqueda de distribución de ingreso y la preocupación por la educación y la salud públicas.

El movimiento de ciudadanos desde los países periféricos, ha puesto de relieve la inaplicación del derecho de libre circulación más allá de las fronteras nacionales que "se enfrenta con la noción de soberanía, lo cual crea más de una paradoja, pues se supone su existencia para la puesta en acción de otros dos derechos anexos: el derecho a inmigrar (a establecerse en otro territorio) y el derecho a no emigrar (a permanecer en mi lugar de residencia si así lo deseo)". (Ardila, G. 2008; 5).

Esta situación compromete, simultáneamente, la legitimidad y la supervivencia del Estado nación en la periferia pues, por lo menos, una de las tres dimensiones de la noción de Estado, la de ser foco de identi-

dad colectiva para todos o casi todos los habitantes del territorio y garantizar así la continuidad histórica de la unidad territorial, se fractura bajo el peso de las legiones de pobres que migran para buscar en su país de destino, otra nacionalidad.

El foco de identidad colectiva, la pretensión de ser verdaderamente "un Estado-para la nación" puede no ser verosímil para la mayoría. Esta dimensión de credibilidad en la política y las instituciones del Estado, se ve afectada con repercusiones en la gobernabilidad del sistema político de estos países y, más aún en el resultado de la implementación de sus políticas públicas.

El constante éxodo de pobladores de la periferia genera un problema que exhibe muchos matices, que el conjunto de países implicados no ha sabido asumir. Su circunstancia de exportadores de gente y de talento, requiere una respuesta desde la política pública.

Incluso, la migración de estas calendas, va dejando "la sensación de que seguimos siendo colonizados. Los conquistadores de antaño son los empleadores de hoy. Hace más de quinientos años ellos, los amos, estaban apoderados de tierras americanas. Hoy son los americanos que pisan tierra ibérica. Pero siempre en condiciones de desigualdad económica y social." (Mera. 2008; 31).

En países receptores, las políticas de admisión e integración, se aplican selectiva y restrictivamente, mediante el establecimiento de rígidas cuotas para el ingreso de trabajadores extranjeros, o por medio de la escasa inclusión de los temas de migración laboral en los acuerdos de libre comercio que multiplican con los países en desarrollo e, incluso, a través de las dificultades

impuestas al ejercicio profesional de los extranjeros provenientes de esos países.

Generalmente, en los países destino de la migración global se desata una postura inscrita a la derecha ala derecha del espectro político, llevando al florecimiento de prácticas xenofóbicas y criminales contra los inmigrantes.

Nada indica que el marco de desigualdad creciente pueda cambiar en el actual contexto político y económico, que brinda poco margen de acción a los gobiernos tercermundistas, abocados a enfrentar, simultáneamente, la crisis fiscal del Estado, el desmedro de su autonomía en la política internacional y el desplazamiento de los centros de decisión económica del nivel nacional al global.

Todos los contrastes en el orden político y social del mundo actual, su creciente polarización, observable bajo el prisma de la migración permanente de la población más pobre hacia la metrópoli rica, corroboran el perfil de una revolución global atípica, completamente al revés, de los poderosos contra los postrados, en medio de la cual los pocos dueños de todo, han jurado y vuelto a jurar, no ceder ni una miga.

En concierto con esta voluntad de hierro, aquí y allá, renacen y se multiplican todos los emblemas de la derecha política, el desprecio por los derechos humanos, las manifestaciones racistas, la violencia xenofóbica, los fundamentalismos religiosos y la criminalización de la protesta; paradójicamente, en sociedades tan

étnicamente diversas como las contemporáneas, los sentimientos racistas y antiinmigrantes de derecha, son parte una parte importante del ataque contra los pobres.

Frente a tamaño desafío como el descrito, urge un enfoque políticamente más comprensivo, plural, de una racionalidad social distinta al mero individualismo, que la distorsión del globalismo reinante ha entronizado como regla universal, acompañado del diseño de una política exterior de nuevo cuño, en la perspectiva señalada en el Plan de Desarrollo 2010-2014 de “saberse globalizar y no simplemente dejarse globalizar”.

BIBLIOGRAFÍA

Abu Shihab, L. 2008. La globalización y el desarrollo no han impedido que muros sigan dividiendo al mundo en el siglo XXI. En *El tiempo*. 9 de junio. Bogotá, D.C.

Afanador, L. 2010. Nómadas versus sedentarios. En *Revista Semana*. Edic.1464. 24 al 31 de mayo de 2010. Bogotá, D.C.

Ardila, G. 2008. Hacia una Política Integral de Migraciones. En *UN Periódico*. No. 112. 8 de junio. Bogotá, D.C.

Barbosa Cardona, O. 2008. Globalización y desmedro de la soberanía de los Estados periféricos. Publicaciones ESAP. Bogotá, D.C.

Bonilla, J. 2009. En zona cafetera 50.000 niños viven sin sus padres, quienes migraron a otros países. *Eltiempo.com*. Bogotá, D.C.

Caballero, A. 2008. Los Embajadores. En *Revista Semana*. Edición No. 1378. Septiembre 29 a octubre 6. Bogotá, D.C.

Cocco, M. 2003. La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación. Cuaderno de Ciencias Sociales 129. FLACSO. San José. Costa Rica.

DeParle, J. 2010. Un mundo que se desplaza. En *The New York Times*. Selección semanal ofrecida por *El Espectador*.

_____. 2007. Western Union prospera con remesas de inmigrantes. En *The New York Times*. Suplemento de *El Tiempo*. 2 de diciembre. Bogotá, D. C.

Charry, L. 2009. Emigrantes que regresan son los menos educados. En *El Tiempo*. 18 de octubre. Bogotá, D.C.

El Tiempo. 2010(c). La tragedia de los "sin patria". 19 de diciembre. Bogotá, D.C.

_____. 2010(b). El probable aumento de la población indocumentada en EE.UU. 11 de septiembre. Bogotá, D.C.

_____. 2010(a). Arizona, peligroso ejemplo. Editorial. 27 de abril. Bogotá, D.C.

_____. 2010(c). Rebelión de inmigrantes. 5 de marzo. Bogotá, D.C.

_____. 2009. Los pobres quieren seguir migrando. Bogotá, D.C.

_____. 2007. Económicas. 26 de octubre. Bogotá, D.C.

_____. 2005. Descartan impuesto a dólares de las remesas. 4 de abril. Bogotá, D.C.

_____. 2004. Un país desigual. 16 de junio. Bogotá, D.C.

García Villegas, M. 2010 Con cara de malo. En *elespectador.com*. 30 de abril.

González Gil, A. 2007. La diáspora colombiana: procesos de inserción de la población colombiana inmigrante en España. En *Alma Mater*. Sistema de Comunicaciones. Universidad de Antioquia. No. 557. Agosto. Medellín.

- González, O.** 2005. El migrante irregular. En *El Tiempo*. 5 de agosto. Bogotá, D.C.
- Marquardt, B.** 2009. *Historia Universal del Estado. Tomo 3. El Estado de la doble Revolución Ilustrada e Industrial. (1776-2008)*. La Carreta Editores. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia.
- Martínez Pizarro, J. Stang Alva M.** 2005. *Lógica y paradoja: libre comercio, migración limitada*. CE-PAL. Memorias del Taller sobre Migración Internacional y Procesos de Integración y Cooperación Regional. Serie se-minarios y Conferencias. No. 45. Santiago de Chile. Agosto.
- Mera, A.** 2008. Culpables, millonarios e impunes. En *El Espectador*. 14 de octubre. Bogotá, D.C.
- Muñoz Batá, S.** 2010. Revive el debate migratorio. En *El Tiempo*. 27 de abril. Bogotá, D.C.
- Naím, M.** 2010. El plan B: 700 millones desean emigrar. En *El Tiempo*. 28 de febrero. Bogotá, D.C.
- O'Donnell, G.** 2004. *Acerca del Estado en América Latina contemporánea: diez tesis para discusión*. En *La democracia en América Latina. Hacia una dimensión de ciudadanos y ciudadanía*. PNUD. Buenos Aires.
- Oquendo B, C.** 2010. Colombia y Ecuador tras la repatriación. En *El Tiempo*. 14 de noviembre. Bogotá, D.C.
- _____. 2008. El talento no es profeta en su tierra En *El Tiempo*. 23 de marzo. Bogotá, D.C.
- Portela, P.** 2009. Ilegalidad es ahora un crimen, con la nueva Ley de Seguridad italiana. *Unimedios*. Bogotá, D.C. 11 de agosto.
- Robinson, W.** 2006. *La lucha por los derechos de los inmigrantes*. En *Alma Mater. Sistema de Comunicaciones*. Universidad de Antioquia. Mayo. Medellín.
- Rojas, J.** 2009. Desplazados y Estado Social de Derecho. En *El Tiempo*. 3 de julio. Bogotá, D.C.
- Samper, D.** 2005. ¿Deben volver los colombianos que se fueron? En *El Tiempo*. 9 de noviembre. Bogotá, D.C.
- Sen, A.** 2007. *La identidad puede matar*. En *El País*. 10 de junio. Madrid.
- Vales, J.** 2007. El doble cinismo del mundo frente al tema de los inmigrantes. En *El Tiempo*. 11 de Noviembre. Bogotá, D.C.
- Wallerstein, I.** 2006. *La decadencia del poder es-tadounidense*. Ediciones Le Monde diplomatique, edición Colombia. Bogotá, D.C.
- Wasserman, M.** 2005. *Ciencia y Sociedad: nuevos retos, viejas tareas*. En *UN Periódico*. 27 de febrero. Bogotá, D.C.
- Zalamea, L.** 2007. Dele con los indocumentados. En *Lecturas Fin de Semana*. *Eltiempo.com*. 21 de diciembre.